

Fujimorato, autoritarismo y neoliberalismo: Evaluación crítica de las reformas neoliberales en el Perú desde el enfoque del desarrollo humano de Amartya Sen

Fujimorism, authoritarianism, and neoliberalism: A critical evaluation of the neoliberal reforms in Peru from the perspective of Amartya Sen's human development approach.

Dámiler Díaz-Terán¹ 

Resumen

Este artículo analiza las reformas neoliberales implementadas en el Perú durante la década de 1990 bajo el gobierno autoritario de Alberto Fujimori, utilizando el enfoque de desarrollo humano propuesto por Amartya Sen. Si bien las reformas lograron estabilizar la economía tras una grave crisis de hiperinflación, se argumenta que estas políticas profundizaron las desigualdades sociales y limitaciones en las libertades fundamentales de grandes sectores de la población. El artículo evalúa cómo el neoliberalismo, lejos de ampliar las capacidades humanas y las libertades sustanciales, generó exclusión social, marginación política y precarización laboral. A través del enfoque de Sen, se cuestiona la reducción del bienestar humano a indicadores económicos y se destaca la importancia de las libertades políticas, sociales y económicas para un desarrollo humano integral. Además, se reflexiona sobre las implicaciones éticas y políticas de un modelo que, a pesar de sus logros económicos, no contribuyó a un desarrollo verdaderamente inclusivo y equitativo. El artículo concluye con propuestas de reformas que busquen avanzar hacia un desarrollo más justo, centrado en las capacidades humanas y en la expansión de las libertades fundamentales de todos los ciudadanos.

Palabras clave: Fujimorato, autoritarismo, neoliberalismo, desarrollo humano, Amartya Sen, reformas neoliberales, capacidades humanas, libertades sustanciales, exclusión social, desigualdad, Perú, derechos humanos, políticas públicas.

Abstract

This article analyzes the neoliberal reforms implemented in Peru during the 1990s under the authoritarian government of Alberto Fujimori, using the human development approach proposed by Amartya Sen. While the reforms succeeded in stabilizing the economy after a severe hyperinflation crisis, it is argued that these policies deepened social inequalities and limitations on the fundamental freedoms of large sectors of the population. The article evaluates how neoliberalism, far from expanding human capacities and substantial freedoms, generated social exclusion, political marginalization, and labor precariousness. Through Sen's approach, the reduction of human well-being to economic indicators is questioned, and the importance of political, social, and economic freedoms for comprehensive human development is highlighted. Furthermore, the ethical and political implications of a model that, despite its economic achievements, did not contribute to truly inclusive and equitable development are discussed. The article concludes with proposals for reforms aimed at advancing towards a more just development, centered on human capacities and the expansion of the fundamental freedoms of all citizens.

Keywords: Fujimorism, authoritarianism, neoliberalism, human development, Amartya Sen, neoliberal reforms, human capabilities, substantial freedoms, social exclusion, inequality, Peru, human rights, public policies.

¹Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Argentina, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0652-461X>

INTRODUCCIÓN

La década de 1990 marcó un punto de inflexión en la historia del Perú, en el que el gobierno autoritario de Alberto Fujimori implementó una serie de reformas neoliberales que transformaron profundamente la estructura económica, social y política del país. Estas reformas, orientadas a estabilizar la economía y superar la crisis de hiperinflación, incluyeron la liberalización del mercado, la privatización de empresas estatales y la drástica reducción del rol del Estado en la provisión de servicios públicos esenciales. Si bien se logró una estabilización económica, el modelo neoliberal adoptado por el gobierno fujimorista profundizó las desigualdades preexistentes, favoreciendo a los sectores urbanos y privilegiados, mientras que los grupos más vulnerables, especialmente en las zonas rurales y los sectores populares, continuaron enfrentando graves carencias en términos de acceso a educación, salud y empleo digno.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, el análisis de las reformas neoliberales requiere un enfoque que vaya más allá de los indicadores económicos tradicionales, como el Producto Bruto Interno (PBI) o la tasa de crecimiento. Según el economista Amartya Sen, el verdadero progreso social debe medirse por la ampliación de las libertades reales que tienen las personas para elegir la vida que valoran. En este sentido, el desarrollo humano no solo implica la mejora de las condiciones materiales, sino también la capacidad de los individuos para acceder a una educación de calidad, a una salud integral, a un empleo digno y a una participación política efectiva.

El propósito de este artículo es evaluar críticamente las reformas neoliberales implementadas en el Perú en la década de 1990 desde el enfoque del desarrollo humano de Amartya Sen, explorando las consecuencias sociales, políticas y éticas de dichas políticas. Se analizará cómo las reformas, aunque lograron ciertos avances en términos de estabilidad económica, limitaron las libertades sustanciales y las capacidades de amplios sectores de la población, generando un desarrollo excluyente e injusto. Además, se discutirá cómo el autoritarismo del régimen de Fujimori impidió el fortalecimiento de las instituciones democráticas necesarias para un desarrollo genuinamente humano.

Este análisis pretende destacar las limitaciones de las reformas neoliberales desde una perspectiva integral, que tome en cuenta tanto los logros económicos como los desafíos en términos de equidad, justicia social y derechos humanos. Asimismo, se explorarán las alternativas que permitan orientar al país hacia un modelo de desarrollo más inclusivo y sostenible, basado en la ampliación de las libertades y capacidades humanas.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, mediante un diseño documental, retrospectivo y de alcance analítico-interpretativo. Su propósito fue examinar las reformas neoliberales implementadas en el Perú durante el régimen de Alberto Fujimori, entre 1990 y 2000, a partir del enfoque de las capacidades y libertades sustanciales propuesto por Amartya Sen. No se buscó establecer relaciones causales mediante procedimientos econométricos, sino interpretar críticamente la correspondencia entre los resultados económicos de las reformas y sus efectos sociales, laborales, políticos e institucionales.

El corpus documental estuvo conformado por libros y artículos académicos sobre neoliberalismo, fujimorismo, autoritarismo y desarrollo humano; informes de organismos nacionales e internacionales; estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática; documentos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación; y estudios sobre pobreza, desigualdad, empleo, servicios sociales e institucionalidad democrática. La selección de las fuentes respondió a criterios de pertinencia temática, relación directa con el periodo estudiado, consistencia académica o institucional y utilidad para contrastar los logros macroeconómicos con las condiciones efectivas de vida de la población.

El procedimiento analítico comprendió cuatro etapas. En primer lugar, se delimitaron las principales reformas económicas y políticas aplicadas durante la década de 1990, prestando atención a la liberalización de mercados, las privatizaciones, la flexibilización laboral, la reducción de la intervención estatal y la concentración del poder político. En segundo lugar, se identificaron los principales resultados económicos y sociales del periodo mediante la revisión y organización de información sobre inflación, crecimiento económico, pobreza, desigualdad, informalidad laboral, educación, salud y participación política. En tercer lugar, la evidencia fue clasificada mediante categorías derivadas del enfoque de Sen: capacidades humanas, libertades sustanciales, oportunidades sociales, seguridades protectoras, libertades políticas e instituciones. Finalmente, se realizó un análisis interpretativo orientado a determinar si la estabilización macroeconómica se tradujo en una ampliación equitativa de las oportunidades y libertades reales de la población.

Como procedimiento complementario, se incorporó una comparación contextual con experiencias latinoamericanas como las de Chile, Argentina y Bolivia, con la finalidad de situar el caso peruano dentro de las distintas modalidades de implementación del neoliberalismo en la región. Esta comparación tuvo un carácter analítico y no pretendió establecer equivalencias absolutas entre los países, sino identificar convergencias y diferencias en la relación entre reformas económicas, autoritarismo, debilitamiento institucional y restricción de derechos. La interpretación final se realizó mediante la contrastación entre la evidencia documental y los postulados del desarrollo humano, reconociendo tanto los resultados de estabilización económica como sus límites en materia de equidad, democracia y expansión de capacidades.

RESULTADOS

El análisis de las reformas neoliberales implementadas en el Perú durante la década de 1990 desde la perspectiva del desarrollo humano de Amartya Sen revela una serie de hallazgos cruciales en relación con el impacto de estas políticas sobre las libertades sustanciales y las capacidades de la población. Aunque las reformas neoliberales lograron ciertos avances en términos económicos, estos no se tradujeron de manera equitativa en una expansión de las capacidades y libertades humanas para amplios sectores de la población, particularmente aquellos más vulnerables.

3.1. Contexto y surgimiento de Alberto Fujimori

El ascenso de Alberto Fujimori ocurrió en un contexto de profunda crisis económica, política y social. A finales de la década de 1980, el Perú atravesaba una hiperinflación que en 1990 superó el 7,000%, acompañada por una caída del Producto Bruto Interno de 11.6% y una deuda externa equivalente al 67% del PBI (Contreras & Cueto, 2013). El deterioro del poder adquisitivo, la recesión y la incapacidad estatal para responder a la crisis generaron un creciente descontento ciudadano y debilitaron la legitimidad de las instituciones democráticas.

A esta situación se sumó la intensificación del conflicto armado interno. Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru profundizaron la violencia y la inestabilidad política. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el conflicto desarrollado entre 1980 y 2000 dejó cerca de 70,000 víctimas, y Sendero Luminoso fue responsable de aproximadamente el 54% de las muertes reportadas (CVR, 2003). La respuesta de las Fuerzas Armadas y de la Policía permitió enfrentar a las organizaciones subversivas, pero también estuvo acompañada por graves violaciones de derechos humanos que deterioraron aún más la confianza de la población en el Estado.

En este escenario, los partidos políticos tradicionales eran percibidos como incapaces de contener la crisis económica, restablecer el orden y ofrecer una alternativa de gobierno creíble. Esta deslegitimación favoreció la aparición de Fujimori como candidato ajeno a las élites políticas convencionales. Con una trayectoria principalmente académica y universitaria, se presentó en las elecciones de 1990 como un outsider que prometía combatir la inflación, derrotar a la subversión y enfrentar la corrupción. Su discurso cuestionaba el sistema de partidos y apelaba directamente al hartazgo de una ciudadanía que demandaba soluciones inmediatas.

Fujimori ganó la segunda vuelta electoral con el 62.5% de los votos frente a Mario Vargas Llosa, candidato identificado con las fuerzas políticas y empresariales que promovían un programa explícito de liberalización económica (Degregori, 2012). Sin embargo, una vez en el gobierno, Fujimori abandonó sus críticas al ajuste económico e implementó un programa de reformas neoliberales basado en la liberalización de precios, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas y la reducción de la intervención estatal.

Estas medidas contribuyeron a estabilizar la economía, pero también consolidaron una forma de antipolítica sustentada en la deslegitimación de los partidos, la tecnocratización de las decisiones públicas y la concentración del poder en la Presidencia. El respaldo de organismos financieros internacionales y de sectores empresariales permitió avanzar rápidamente con las reformas, mientras que el Ejecutivo debilitaba los mecanismos institucionales de deliberación y control democrático.

El autogolpe del 5 de abril de 1992 constituyó el momento decisivo de este proceso. Fujimori disolvió el Congreso, intervino instituciones públicas y suspendió parcialmente el orden constitucional, justificando estas acciones como necesarias para combatir la corrupción y la violencia subversiva. De este modo, la estabilización económica y la lucha contra el terrorismo fueron utilizadas para legitimar un régimen autoritario caracterizado por la centralización del poder, la restricción de las libertades políticas, el control de los medios de comunicación y la represión de la oposición.

El surgimiento y la consolidación del fujimorismo deben entenderse, por tanto, como resultado de la combinación entre crisis económica, violencia política, colapso del sistema de partidos y demanda social de autoridad. Aunque el régimen obtuvo legitimidad mediante la recuperación de la estabilidad y la posterior derrota de las principales organizaciones subversivas, estos logros estuvieron acompañados por el debilitamiento de la democracia y la restricción de libertades fundamentales, dimensiones centrales para evaluar el periodo desde el enfoque del desarrollo humano.

3.2. Crecimiento económico sin expansión de libertades sustanciales

Las reformas neoliberales implementadas durante el gobierno de Alberto Fujimori lograron estabilizar una economía afectada por la hiperinflación, la recesión y el aislamiento financiero internacional. El programa de ajuste incluyó la liberalización de precios y mercados, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas y la promoción de la inversión privada. Como resultado, la inflación, que en 1990 había superado el 7,000%, se redujo al 3.9% en 1994, mientras que el Producto Bruto Interno registró un crecimiento promedio anual de 3.7% entre 1990 y 1997 (Contreras & Cueto, 2013; Cotler & Grompone, 2000).

La recuperación macroeconómica favoreció especialmente a sectores como la minería, las exportaciones y algunas actividades industriales y financieras. Sin embargo, sus beneficios no se distribuyeron de manera equitativa. Las poblaciones urbanas con mayor acceso al mercado, al crédito y a los servicios privados tuvieron mejores posibilidades de aprovechar el nuevo escenario económico, mientras que las zonas rurales y los sectores populares continuaron enfrentando limitaciones estructurales en educación, salud, empleo y protección social.

Esta distribución desigual se reflejó en el incremento de la concentración de los ingresos. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática, el coeficiente de Gini pasó de 0.44 en 1990 a 0.49 en 1996. Asimismo, en 1999 la pobreza extrema afectaba al 25.8% de la población rural, frente al 10.4% de la población urbana (INEI, 1999). Estos indicadores muestran que la estabilidad económica no produjo una mejora homogénea de las condiciones de vida ni modificó las brechas territoriales y sociales existentes.

Desde el enfoque de Amartya Sen, el crecimiento económico constituye un medio para el desarrollo, pero no puede considerarse su finalidad exclusiva. El desarrollo requiere ampliar las capacidades y libertades reales de las personas, permitiéndoles acceder a educación, salud, trabajo digno y oportunidades de participación social y política. Por ello, el aumento del PBI o la disminución de la inflación solo adquieren relevancia social cuando se traducen en mejores condiciones para que los ciudadanos puedan elegir y realizar proyectos de vida que valoren.

En el Perú de los años noventa, la estabilización macroeconómica no estuvo acompañada por una expansión equivalente de estas libertades sustanciales. La persistencia de la pobreza rural, la desigualdad en el acceso a servicios esenciales y la precariedad de las oportunidades laborales limitaron las capacidades de amplios sectores de la población. En consecuencia, las reformas permitieron recuperar el funcionamiento de la economía, pero no generaron un proceso de desarrollo humano integral ni equitativo.

El caso peruano evidencia, por tanto, la distancia que puede existir entre crecimiento económico y bienestar humano. Aunque las reformas corrigieron desequilibrios macroeconómicos y promovieron nuevas inversiones, sus resultados fueron insuficientes para transformar las condiciones estructurales que restringían las oportunidades de las poblaciones más vulnerables. Desde la perspectiva de Sen, esta desconexión impide considerar la estabilización económica como una expansión efectiva de las libertades humanas.

3.3. Desigualdad estructural y exclusión social

Las reformas neoliberales implementadas durante el gobierno de Alberto Fujimori no modificaron las desigualdades estructurales que caracterizaban al Perú y, en determinados ámbitos, contribuyeron a profundizarlas. Aunque la estabilización económica permitió recuperar algunos indicadores macroeconómicos, sus beneficios se concentraron principalmente en los sectores urbanos vinculados al mercado formal, mientras que las poblaciones rurales, indígenas y de menores ingresos continuaron enfrentando restricciones para acceder a servicios públicos y oportunidades de desarrollo.

La desigualdad territorial fue una de las principales expresiones de esta situación. En 1997, la pobreza extrema alcanzaba al 45% de la población rural, frente al 18% registrado en las zonas urbanas (INEI, 1997). Esta diferencia evidencia que la recuperación económica no integró de manera equitativa a las distintas regiones y grupos sociales. Las condiciones geográficas, la limitada presencia estatal y las brechas históricas de infraestructura redujeron las posibilidades de que las poblaciones rurales aprovecharan los beneficios derivados de la apertura económica y del crecimiento de la inversión.

Las reformas aplicadas en los servicios sociales también tuvieron efectos diferenciados. La reducción de la capacidad estatal para financiar y garantizar prestaciones universales favoreció la segmentación de los sistemas de salud y educación. El acceso a servicios de mayor calidad dependió progresivamente de los ingresos familiares y del lugar de residencia, mientras que los sectores más pobres continuaron dependiendo de una oferta pública insuficiente y desigual.

En el ámbito de la salud, la introducción de mecanismos de mercado y el traslado de mayores costos hacia las familias generaron barreras para la población de bajos ingresos. Estas dificultades fueron particularmente graves en las áreas rurales, donde la escasez de establecimientos, profesionales y recursos públicos limitaba el acceso oportuno a la atención médica. En consecuencia, las posibilidades de proteger la vida y prevenir enfermedades estuvieron condicionadas por la posición económica y territorial de las personas.

En educación persistieron problemas similares. En 1995, el gasto público destinado al sector representaba aproximadamente el 2.5% del PBI, uno de los niveles más bajos de América Latina (Contreras & Cueto, 2013). La limitada inversión afectó especialmente a las escuelas rurales y a las comunidades indígenas, que enfrentaban deficiencias de infraestructura, escasez de docentes calificados y menores oportunidades para acceder a una educación de calidad.

Desde el enfoque de Amartya Sen, estas brechas constituyen privaciones de capacidades, porque restringen las oportunidades reales de las personas para cuidar su salud, adquirir conocimientos y participar en condiciones de igualdad en la vida

económica y social. La disponibilidad formal de servicios no es suficiente si existen barreras económicas, territoriales o culturales que impiden utilizarlos efectivamente.

Por tanto, la exclusión social durante los años noventa no puede comprenderse únicamente como una distribución desigual de ingresos. También se manifestó en el acceso diferenciado a derechos, servicios y oportunidades esenciales. Las reformas económicas operaron sobre una sociedad marcada por profundas jerarquías territoriales, sociales y étnicas, sin desarrollar mecanismos redistributivos suficientes para corregirlas. Como resultado, la estabilización económica coexistió con la persistencia de privaciones que limitaron el desarrollo humano de amplios sectores de la población peruana.

3.4. Precarización del empleo y flexibilización laboral

La flexibilización del mercado laboral, una de las principales medidas del modelo neoliberal implementado durante el gobierno de Fujimori, resultó en un aumento significativo de la informalidad laboral y en la precarización de las condiciones de trabajo. Si bien algunas de las reformas laborales apuntaban a aumentar la competitividad del mercado, los resultados fueron, en gran parte, negativos para los trabajadores. La flexibilización permitió una mayor contratación temporal y contratos por horas, lo que debilitó las condiciones de trabajo estables. El desempleo formal disminuyó en algunas áreas, pero muchos trabajadores se vieron obligados a aceptar empleos informales, con salarios bajos, sin acceso a seguridad social ni a garantías laborales mínimas. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en 1997, aproximadamente el 70% de los trabajadores en el país estaban empleados en el sector informal, una cifra significativamente más alta que en la década anterior (INEI, 1997). Además, la alta tasa de informalidad estuvo vinculada a la falta de protección social, lo que generó una creciente vulnerabilidad económica para amplios sectores de la población.

A pesar de las promesas de mejorar la competitividad y la productividad del país, las reformas no lograron generar un mercado laboral que ofreciera empleos dignos para la mayoría de la población. De hecho, el crecimiento del empleo informal y la disminución de la estabilidad laboral afectaron a los trabajadores más vulnerables, que en su mayoría pertenecían a sectores de bajos ingresos y áreas rurales. La desprotección laboral fue una característica clave de la estrategia neoliberal, donde la reducción de costos para las empresas no fue acompañada por políticas de mejora de condiciones laborales.

Desde la perspectiva del desarrollo humano de Amartya Sen, el empleo digno es una capacidad esencial para que las personas puedan vivir vidas autónomas y desarrollarse plenamente. Sen argumenta que el trabajo no solo debe ser una fuente de ingresos, sino también un medio para expandir las libertades sustanciales de los individuos, permitiéndoles participar activamente en la vida social y económica de la sociedad (Sen, 2000). Sin embargo, la estrategia neoliberal aplicada en el Perú no cumplió con este objetivo. Al promover una mayor competitividad en el mercado laboral, el gobierno de Fujimori no generó los empleos dignos necesarios para ampliar las capacidades de los trabajadores más vulnerables. La flexibilización y la reforma laboral redujeron los derechos laborales de los trabajadores, haciéndolos más susceptibles a abusos y explotación laboral. El enfoque neoliberal, centrado en

la eficiencia económica a corto plazo, no priorizó la mejora del bienestar humano a largo plazo, lo que contraviene la visión de desarrollo humano propuesta por Sen (Sen & Kliksberg, 2007).

De acuerdo con el enfoque de Sen, el trabajo digno es un medio esencial para el desarrollo humano porque permite a los individuos tomar decisiones libres sobre su vida, lo cual es crucial para su bienestar y autonomía. Sin embargo, en lugar de proporcionar estabilidad y bienestar, la reforma laboral implementada bajo el modelo neoliberal contribuyó a la precarización de la vida para muchos trabajadores, lo que resultó en una creciente exclusión social. La falta de un sistema laboral más equitativo y protector limitó la posibilidad de que los trabajadores pudieran ejercer sus derechos fundamentales y mejorar su calidad de vida de manera efectiva.

3.5. Concentración de poder y erosión de las libertades políticas

El régimen de Alberto Fujimori fue incompatible con una concepción integral del desarrollo humano. Para Amartya Sen, el desarrollo no se limita al crecimiento económico, sino que supone la expansión de las capacidades y libertades que permiten a las personas elegir la vida que valoran (Sen, 2000). Sin embargo, durante el gobierno fujimorista, la concentración del poder en el Ejecutivo, el debilitamiento de los contrapesos institucionales y la restricción de la participación ciudadana redujeron las posibilidades de ejercer esas libertades.

El autogolpe del 5 de abril de 1992 constituyó el momento decisivo de este proceso. La disolución del Congreso, la intervención de otras instituciones estatales y la ruptura del orden constitucional permitieron al Ejecutivo ampliar su control sobre el sistema político. Aunque Fujimori justificó estas medidas como necesarias para enfrentar la corrupción, la ineficiencia institucional y la violencia subversiva, en la práctica significaron una grave restricción de los derechos políticos y de los mecanismos democráticos de fiscalización.

La concentración del poder estuvo acompañada por una red de corrupción articulada desde el Servicio de Inteligencia Nacional bajo la conducción de Vladimiro Montesinos. Esta estructura involucró a funcionarios públicos, altos mandos militares, empresarios y propietarios de medios de comunicación, y permitió sostener al régimen mediante la manipulación política, la compra de lealtades y el control de la información. Según Pease (2003), el Estado adquirió características mafiosas, pues las instituciones fueron utilizadas para proteger intereses particulares y garantizar la permanencia del grupo gobernante.

El control de los medios de comunicación, la censura, la persecución de opositores y la vigilancia política generaron un clima de miedo y autocensura. La restricción de la libertad de expresión y del acceso a información independiente limitó el debate público y debilitó la rendición de cuentas. De este modo, la ciudadanía no solo perdió capacidad para fiscalizar al gobierno, sino también para participar de manera informada en las decisiones que afectaban su vida colectiva.

Desde el enfoque de Sen, las libertades políticas poseen un valor constitutivo e instrumental para el desarrollo. Son constitutivas porque forman parte del bienestar y de la autonomía de las personas, e instrumentales porque permiten identificar necesidades, exigir derechos y controlar el ejercicio del poder público. En consecuencia, la restricción de la participación política, la libertad de expresión y el

acceso a la información afectó directamente las capacidades humanas de la población.

El autoritarismo fujimorista no fue, por tanto, un elemento separado de las reformas económicas, sino el marco político e institucional dentro del cual estas fueron implementadas. La concentración del poder redujo la deliberación pública y debilitó las instituciones encargadas de proteger derechos y distribuir oportunidades. Aunque el régimen alcanzó resultados en materia de estabilización económica y lucha contra la subversión, estos logros coexistieron con la erosión de la democracia, la corrupción estatal y la limitación de las libertades civiles. Desde una perspectiva de desarrollo humano, ningún avance económico puede considerarse suficiente cuando se obtiene mediante la reducción de la autonomía ciudadana y la destrucción de los mecanismos democráticos.

3.6. Desajuste entre crecimiento económico y bienestar humano

Aunque las reformas neoliberales implementadas durante el gobierno de Alberto Fujimori permitieron estabilizar la economía, reducir la inflación y recuperar el crecimiento, estos resultados no se tradujeron proporcionalmente en una mejora del bienestar de la población. Entre 1990 y 1997, el Producto Bruto Interno creció en promedio 3.7% anual (Cotler & Grompone, 2000); sin embargo, las desigualdades sociales y territoriales continuaron afectando especialmente a las comunidades rurales e indígenas.

En 1997, el 45% de la población rural vivía en pobreza extrema, frente al 18% registrado en las zonas urbanas (INEI, 1997). Asimismo, mientras la pobreza urbana disminuyó de 35.7% en 1990 a 19.5% en 2000, en las zonas rurales permaneció en niveles elevados y alcanzó el 59.8% al finalizar la década (Banco Mundial, 2000). Estas diferencias muestran que el crecimiento económico no logró integrar de manera equitativa a los distintos territorios y sectores sociales.

La liberalización del mercado, la privatización de empresas estatales y la reducción de la intervención pública no estuvieron acompañadas por políticas sociales suficientemente inclusivas. Como resultado, amplios sectores de la población continuaron enfrentando barreras para acceder a educación, salud, protección social y oportunidades económicas. Las condiciones de vida siguieron dependiendo en gran medida del nivel de ingresos, la ubicación territorial y la pertenencia social o étnica. Desde el enfoque de Amartya Sen, el crecimiento económico constituye un instrumento del desarrollo, pero no su finalidad. El progreso debe evaluarse según la capacidad real de las personas para acceder a oportunidades, ejercer derechos y desarrollar la vida que valoran (Sen, 2000). Por ello, una economía puede presentar indicadores favorables y, al mismo tiempo, mantener privaciones que restringen las libertades sustanciales de la población.

El caso peruano evidencia este desajuste. Las reformas restablecieron ciertos equilibrios macroeconómicos, pero no transformaron las estructuras de desigualdad ni ampliaron de manera generalizada las capacidades humanas. En consecuencia, el modelo produjo una recuperación económica socialmente limitada: mejoró el funcionamiento del mercado, pero no garantizó que sus beneficios se convirtieran en mayor bienestar, autonomía y oportunidades para las poblaciones más vulnerables.

DISCUSIÓN

El análisis de los resultados obtenidos en la evaluación de las reformas neoliberales en el Perú desde el enfoque del desarrollo humano de Amartya Sen revela una serie de tensiones significativas entre los logros económicos inmediatos y las limitaciones en términos de bienestar integral y capacidades humanas. En este sentido, la discusión se centra en la capacidad de las reformas neoliberales para generar un desarrollo humano genuino, comparando sus efectos con los principios éticos y sociales establecidos en el enfoque seniano.

4.1. El crecimiento económico como un fin limitado

Si bien las reformas neoliberales en Perú contribuyeron a la estabilización económica, la mejora de ciertos indicadores macroeconómicos y la reducción de la inflación, el análisis desde el desarrollo humano demuestra que estos logros no fueron suficientes para expandir las libertades sustanciales de los ciudadanos, especialmente de los sectores más vulnerables. Según Sen (2000), el desarrollo no puede reducirse a indicadores económicos como el Producto Bruto Interno (PBI) o el crecimiento de la inversión extranjera directa, ya que estos no capturan la verdadera extensión de las capacidades humanas. En lugar de generar una expansión equitativa de las oportunidades, el modelo neoliberal tendió a concentrar los beneficios económicos en sectores urbanos y privilegiados, excluyendo a las poblaciones rurales e indígenas, y limitando las oportunidades de acceso a servicios básicos esenciales, como salud y educación, que son fundamentales para el desarrollo humano.

En consecuencia, el límite principal del modelo no radicó en su incapacidad para estabilizar la economía, sino en haber convertido esa estabilización en el criterio dominante de éxito. Bajo esta lógica, la reducción de la inflación y la recuperación del crecimiento fueron presentadas como señales suficientes de progreso, aun cuando persistían brechas profundas en el acceso a servicios públicos, protección social y participación efectiva. Desde el enfoque de Sen, esta desconexión evidencia que una economía puede mejorar sus indicadores agregados y, al mismo tiempo, mantener restringidas las condiciones reales que permiten a las personas transformar ese crecimiento en bienestar, autonomía y oportunidades concretas.

4.2. La ampliación de las libertades sustanciales: una promesa incumplida

En términos del enfoque de Sen, las políticas neoliberales implementadas en el Perú no lograron ampliar las libertades sustanciales, entendidas como las oportunidades reales para que las personas elijan la vida que valoran. Las reformas estructurales, como la privatización y la flexibilización laboral, impactaron negativamente en las capacidades de los sectores más vulnerables para acceder a servicios básicos de calidad y para obtener empleos dignos. El enfoque seniano señala que el bienestar debe ir más allá del crecimiento económico y debe implicar la creación de un entorno que permita a las personas desarrollar sus capacidades y ejercer sus libertades fundamentales. En este sentido, las reformas neoliberales en el Perú no solo fracasaron en la distribución equitativa del crecimiento, sino que también dismantelaron muchas de las políticas públicas que anteriormente buscaban garantizar el acceso universal a la educación, salud y seguridad social.

De este modo, la promesa de ampliar libertades quedó subordinada a la capacidad individual de insertarse en el mercado. La educación, la salud, la seguridad social y el empleo dejaron de operar plenamente como soportes públicos para la igualdad de oportunidades y pasaron a depender, en mayor medida, de los ingresos, la ubicación territorial y la posición social de cada persona. Desde esta perspectiva, el problema

central no fue únicamente la desigual distribución de los beneficios del crecimiento, sino la reducción de derechos sociales a bienes de acceso diferenciado, lo que debilitó las bases materiales e institucionales necesarias para que los ciudadanos pudieran ejercer efectivamente sus libertades.

4.3. La contradicción entre desarrollo económico y autoritarismo político

Un elemento clave en la discusión es la incompatibilidad entre el autoritarismo del régimen de Fujimori y los principios del desarrollo humano, que requiere no solo de crecimiento económico sostenible, sino también de la garantía efectiva de derechos humanos y libertades políticas. El régimen fujimorista, que implementó las reformas neoliberales en un contexto de fuerte centralización del poder, represión política y debilitamiento institucional, restringió gravemente las libertades civiles y políticas. Según Sen (2000), el desarrollo humano auténtico no es posible sin la plena participación de los ciudadanos en los procesos democráticos. Desde esta perspectiva, el autoritarismo de Fujimori redujo la capacidad de la ciudadanía para influir en las decisiones públicas que afectaban sus vidas, lo que constituye una restricción significativa de sus capacidades humanas. En este sentido, la estabilización económica conseguida bajo el régimen fujimorista se produjo a costa de un retroceso en la democracia y en las libertades políticas, lo que resulta incompatible con una noción integral de desarrollo humano.

Desde una perspectiva comparada, el caso peruano no debe leerse como una anomalía aislada, sino como una modalidad específica de la neoliberalización latinoamericana. A diferencia de Chile y Argentina, donde el giro neoliberal se articuló tempranamente con dictaduras militares y represión estatal abierta, en el Perú el proceso adquirió la forma de un autoritarismo electoral que, tras el autogolpe de 1992, combinó liberalización económica, concentración del poder y reordenamiento constitucional. En esa misma línea, la comparación con Bolivia resulta útil porque muestra que, en varios países andinos, las reformas neoliberales no siempre se impusieron mediante dictaduras clásicas, sino también a través de decretos ejecutivos, tecnocratización de la política y debilitamiento de los canales deliberativos.

El contraste con Chile permite precisar mejor esta lectura. Mientras que la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet instauró tempranamente un modelo neoliberal mediante represión sistemática, participación civil-tecnocrática y blindaje constitucional, en el Perú el neoliberalismo se consolidó en un escenario distinto: crisis económica, violencia subversiva, colapso del sistema de partidos y posterior autoritarismo electoral bajo el régimen de Alberto Fujimori. Sin embargo, pese a sus diferencias históricas e institucionales, ambos procesos evidencian una articulación común entre coerción política y reestructuración económica. La violencia estatal, el debilitamiento de derechos sociales, la mercantilización de bienes públicos y la restricción de la participación ciudadana operaron como condiciones de posibilidad para imponer reformas orientadas por la racionalidad de mercado (Díaz Terán, 2025; Rojas, 2022; Vaca Hernández, 2023).

Esta convergencia regional permite sostener que el neoliberalismo latinoamericano fue un proceso históricamente situado, atravesado por arreglos institucionales diversos, pero con patrones comunes: subordinación del Estado a la racionalidad de mercado, privatización de bienes y servicios, flexibilización laboral, restricción de derechos sociales y disciplinamiento de la protesta. En el caso peruano, estos rasgos se intensificaron por la persistencia de una “totalidad neoliberal-fujimorista”, donde el miedo, la estigmatización de la disidencia y la memoria del conflicto armado

interno operaron como dispositivos de control político. Por ello, el análisis desde Sen adquiere validez comparada: en Chile, Argentina, Bolivia y Perú, el crecimiento económico o la estabilización macroeconómica no pueden ser entendidos como desarrollo humano si no se traducen en ampliación efectiva de capacidades, libertades públicas, ciudadanía social y participación democrática (Luque Brazán & Hernández Vinalay, 2022; Rojas, 2022; Vaca Hernández, 2023; Velásquez Villalba, 2022).

4.4. Desigualdad estructural y su impacto en las capacidades humanas

La persistencia de la desigualdad estructural, especialmente entre las zonas urbanas y rurales, subraya otra contradicción en el modelo neoliberal: el crecimiento económico no solo no redujo las disparidades sociales, sino que las profundizó. La falta de un enfoque inclusivo en las reformas económicas generó una segmentación social que restringió las oportunidades de acceso a los recursos que son necesarios para el ejercicio de las libertades sustanciales. En particular, las reformas neoliberales no abordaron adecuadamente las carencias en términos de acceso a servicios esenciales como la educación y la salud, lo que afectó directamente las capacidades de grandes sectores de la población para mejorar su calidad de vida (Sen & Kliksberg, 2007). Las políticas de privatización y de reducción del gasto público en áreas clave contribuyeron a la perpetuación de un sistema económico excluyente que favoreció a los sectores de mayor poder económico, mientras que las comunidades más vulnerables continuaron marginadas y desprovistas de oportunidades para desarrollarse plenamente.

En ese sentido, la desigualdad estructural no puede entenderse únicamente como una consecuencia no deseada de las reformas, sino como un efecto asociado a la forma en que estas reorganizaron la relación entre Estado, mercado y ciudadanía. Al reducir la capacidad redistributiva del Estado y trasladar al mercado la provisión de bienes esenciales, el modelo reforzó jerarquías territoriales, sociales y étnicas ya existentes. Desde esta perspectiva, las brechas entre lo urbano y lo rural, entre sectores formales e informales, y entre poblaciones integradas y excluidas revelan que el crecimiento económico operó sobre una estructura social profundamente desigual, sin modificar las condiciones que limitaban el acceso efectivo al bienestar.

4.5. El papel de las instituciones en la expansión de capacidades

Un aspecto crucial que emerge en la discusión es el papel de las instituciones en la promoción o restricción del desarrollo humano. En el enfoque de Sen, las instituciones democráticas, transparentes y participativas son fundamentales para garantizar que las libertades y capacidades de los ciudadanos sean respetadas y ampliadas. Sin embargo, el régimen de Fujimori socavó las instituciones democráticas, instaurando un control autoritario que limitó el espacio para la participación ciudadana y la rendición de cuentas. El debilitamiento de las instituciones del Estado y la corrupción generalizada impidieron que las reformas neoliberales pudieran traducirse en un desarrollo humano integral, ya que las instituciones encargadas de asegurar el bienestar social y económico fueron sometidas a un control político que favoreció los intereses de un pequeño grupo de élites.

En consecuencia, el problema institucional no fue secundario, sino constitutivo del tipo de desarrollo producido durante el periodo. Sin mecanismos efectivos de control democrático, transparencia y rendición de cuentas, las reformas económicas quedaron subordinadas a una lógica de concentración del poder y captura estatal.

Desde esta perspectiva, las instituciones no solo administran políticas públicas, sino que definen quiénes pueden acceder a derechos, quiénes participan en las decisiones colectivas y quiénes quedan excluidos de sus beneficios. Por ello, el caso fujimorista muestra que no puede haber expansión real de capacidades allí donde el Estado se organiza desde la corrupción, el autoritarismo y la desprotección ciudadana.

CONCLUSIÓN

El análisis de las reformas neoliberales implementadas en el Perú durante la década de 1990 permite concluir que la estabilización macroeconómica alcanzada bajo el gobierno de Alberto Fujimori no produjo una expansión equivalente ni equitativa de las capacidades y libertades sustanciales de la población. Si bien el control de la hiperinflación, la recuperación del crecimiento y la reinserción del país en los circuitos financieros internacionales constituyeron resultados relevantes, estos avances no se tradujeron de manera generalizada en mejores oportunidades para acceder a educación, salud, protección social, empleo digno y condiciones adecuadas para desarrollar proyectos de vida valorados. Desde el enfoque de Amartya Sen, estos resultados confirman que el crecimiento económico constituye un medio para el desarrollo, pero no puede ser considerado por sí mismo como una expresión suficiente de bienestar humano.

Las reformas también evidenciaron importantes limitaciones en materia de equidad social y territorial. La persistencia de la pobreza rural, el incremento de la informalidad, la precarización de las relaciones laborales y la segmentación de los servicios públicos restringieron especialmente las capacidades de las poblaciones rurales, indígenas y de menores ingresos. En ese sentido, el modelo no solo operó sobre desigualdades históricas que no logró corregir, sino que trasladó hacia las personas y las familias una parte significativa de la responsabilidad por acceder a bienes y servicios esenciales. La experiencia peruana demuestra, por tanto, que la liberalización económica requiere políticas redistributivas, sistemas universales de protección social y una presencia estatal capaz de garantizar condiciones mínimas de igualdad para que los beneficios del crecimiento puedan convertirse en libertades reales.

Asimismo, el carácter autoritario del régimen constituyó una restricción directa al desarrollo humano. La concentración del poder, el debilitamiento de los contrapesos institucionales, la corrupción y las limitaciones a la participación política redujeron la capacidad de la ciudadanía para deliberar, fiscalizar y participar en las decisiones públicas. El principal aporte del estudio consiste en demostrar que el neoliberalismo peruano no puede evaluarse únicamente mediante sus indicadores macroeconómicos, sino considerando la relación entre economía, institucionalidad, derechos y libertades humanas. En consecuencia, un desarrollo genuinamente humano exige articular estabilidad económica con justicia social, trabajo digno, fortalecimiento democrático, transparencia institucional y políticas públicas orientadas a ampliar efectivamente las capacidades de toda la población.

CONFLICTO DE INTERÉS

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (2000). *La pobreza en el Perú: Evolución y políticas*. Lima: Banco Mundial.
- Burt, Jo- Marie. (2011) *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. IEP, Lima En: [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/48817F3AEDB945A505257DD200718FF8/\\$FILE/1_pdfsam_violenciayautoritarismoenelperu.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/48817F3AEDB945A505257DD200718FF8/$FILE/1_pdfsam_violenciayautoritarismoenelperu.pdf)
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). (2003). *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación. En: <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- Contreras, C., & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. En: <https://cristoraul.org/spanish/sala-de-lectura/BIBLIOTECATERCERMILENIO/HISPANOAMERICA/Historia-del-Peru-contemporaneo.pdf>
- Cotler, J. (1994). *Política y sociedad en el Perú: Cambios y continuidades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. En: <https://repositorio.iep.org.pe/items/cdb78196-973b-40a9-8807-5105248f9e63>
- Cotler, J., & Grompone, R. (2000). *El fujimorismo: Ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. En: <https://repositorio.iep.org.pe/server/api/core/bitstreams/9a656c27-b894-4e8f-9a8a-1919ef21c593/content>
- Degregori, C. I. (2012). *La década de la antipolítica: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz Terán, D. (2025). Memoria, resistencia y reparación: Un estudio comparativo de los casos de Chile y el Perú. *Revista de Investigación Científica UNTRM: Ciencias Sociales y Humanidades*, 41–59. En: <https://doi.org/10.25127/rersh.20258.1124>
- Fowks, J. (2015). *Chichapolitik: La prensa con Fujimori en las elecciones generales 2000 en el Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert. En: https://www.researchgate.net/publication/319128661_Prensa_y_transicion_en_el_Peru_de_post_Fujimori
- INEI (1997). *Encuesta Nacional de Hogares*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (1999). *Encuesta Nacional de Hogares*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Kliksberg, B., & Sen, A. (2007). *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo*. Barcelona: Ediciones Deusto. En: https://www.researchgate.net/publication/340721939_Primero_la_gente_Una_mirada_desde_la_etica_del_desarrollo_a_los_principales_problemas_de_l_mundo_globalizado
- Luque Brazán, J. C., & Hernández Vinalay, K. (2022). Neoliberalismo y ciudadanía social en el Perú: El fujimorismo y sus antecedentes. En J. R. Ríos Burga & M. K. Rojas Ramos (Comps.), *¿Es el fin del neoliberalismo en América Latina?* (pp. 282–298). Asociación Latinoamericana de Sociología Perú.
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. En: <https://repositorio.iep.org.pe/bitstreams/c867f585-213a-42be-ab02-ee8009004fd8/download>
- Pease, H. (2003). *La autocracia fujimorista: Del Estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- En: <https://departamento-ciencias-sociales.pucp.edu.pe/libros/la-autocracia-fujimorista-del-estado-intervencionista-al-estado-mafioso>
- Rojas, M. K. (2022). Neoliberalización y “neoliberalismo realmente existente” en América Latina. En J. R. Ríos Burga & M. K. Rojas Ramos (Comps.), *¿Es el fin del neoliberalismo en América Latina?* (pp. 112–136). Asociación Latinoamericana de Sociología Perú.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta. En: https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo_y_libertad_-_amartya_sen.pdf
- Vaca Hernández, W. (2023). El BID y el modelo político neoliberal en América del Sur: El caso de Perú. *El Trimestre Económico*, 90(357), 155–181. <https://doi.org/10.20430/ete.v90i357.1492>
- Velásquez Villalba, F. (2022). A totalidade neoliberal-fujimorista: Estigmatização e colonialidade no Peru contemporâneo. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 37(109), e3710906. <https://doi.org/10.1590/3710906/2022>
- Zambam, N., & Aquino, S. (2016). *A teoria da justiça em Amartya Sen: temas fundamentais*. Porto Alegre: Editora Fi.
- En: https://www.academia.edu/29056682/A_teor%C3%A7a_da_justi%C3%A7a_em_Amartya_Sen_temas_fundamentais_Neuro_Jos%C3%A9_Zambam_Sergio_Ricardo_Fernandes_Aquino_pdf